

Las promesas.

Una promesa es la expresión de la voluntad de dar a alguien o hacer por él algo. Cuando se hace una promesa, en realidad hay dos procesos diferentes: el proceso de hacer la promesa y el proceso de cumplirla.

Una promesa es la expresión de la voluntad de dar a alguien o hacer por él algo. Las promesas son actos lingüísticos diferentes de las afirmaciones y las declaraciones.

Las afirmaciones son los actos lingüísticos que constituyen la vía para describir el mundo que observamos. Las afirmaciones corresponden aparentemente a lo que normalmente llamamos descripciones, pero son proposiciones acerca de nuestras observaciones. Las afirmaciones no describen las cosas como son, sino como las observamos. Las afirmaciones tienen que ver con lo que llamamos normalmente el mundo de los «hechos».

Por el contrario, las declaraciones son otro acto lingüístico, pero las declaraciones a diferencia de las afirmaciones no hablan de hechos, sino que nos abren a nuevas posibilidades. Cuando hacemos una declaración las cosas dejan de ser como eran hasta ese momento. Las declaraciones están relacionadas con el poder. La realidad se transforma siguiendo la voluntad de quien habla. Las declaraciones no son verdaderas o falsas como las afirmaciones, sino que son válidas o inválidas; y el compromiso que se adquiere cuando declaramos algo, nos compromete a comportarnos consistentemente con la nueva realidad que hemos creado. La declaración más fuerte es «NO», Cada vez que debemos decir «no» y no lo decimos, se compromete nuestra dignidad.

La declaración «SÍ» asume que estamos dispuestos a adquirir un compromiso. Aunque no se exprese, se asume que vivimos en el «sí» mientras no digamos que «no».

Las promesas son el «sí» por excelencia, permiten coordinar acciones con otros. Cuando nos hacen una promesa, yo puedo tomar compromisos y ejecutar acciones que antes hubiera sido imposible. Las promesas implican compromiso mutuo. Si prometo algo a alguien, esa persona puede confiar en ello y esperar que se cumpla con las condiciones de satisfacción de mi promesa. Por lo tanto, el incumplimiento de una promesa nos da derecho a formular un reclamo.

La capacidad de hacer promesas da lugar a incrementar la capacidad de acción y lograr cosas que no hubieran

sido posibles sin la capacidad de coordinar acciones con el otro.

El acto de hacer una promesa tiene cuatro elementos fundamentales: (a) un orador, (b) un oyente, (c) una acción a llevarse a cabo y (d) un intervalo de tiempo.

Cuando se hace una promesa, en realidad hay dos procesos diferentes: el proceso de hacer la promesa y el proceso de cumplirla. Las promesas siempre involucran una conversación entre, al menos, dos personas. El hacer la promesa no se completa cuando es formulada, sino cuando es aceptada por el oyente, y el cumplir la promesa no termina cuando el que prometió considera que ha cumplido con las condiciones de satisfacción que fueron estipuladas al hacer la promesa, sino cuando el oyente recibe lo que se ha prometido y declara su satisfacción.

Dada la importancia que tienen las promesas en nuestra vida, es conveniente detenerse a examinar cuán competentes somos en hacerlas y en identificar el tipo de problemas con los que nos solemos encontrar. Podemos identificar algunos problemas comunes:

Hay personas que esperan que los demás descubran lo que les inquieta o les interesa. Muchas veces caen en el resentimiento de culpar a los demás por no cumplir promesas que jamás se atrevieron a pedir. Hay también quienes no hacen ofertas y, en consecuencia, asumen un papel pasivo en mostrarse como posibilidad para otros. Si estos otros no los «descubren», están condenados a pasar inadvertidos en cuanto recursos valiosos para los demás. Hay también quienes creen hacer peticiones u ofertas que no suelen ser escuchadas como tales. Algunos piensan, por ejemplo, que decir que algo no les gusta es equivalente a pedir que eso se modifique. También puede suceder que lo que el orador y el oyente entendieron es diferente en relación a lo prometido u ofertado. Ambos, sin embargo, operan bajo el supuesto de que esa promesa se hizo y que será cumplida. También hay que tomar en cuenta que cuando se realiza una promesa y no está clara la fecha de cumplimiento, no es una promesa.

